

- PUNTO DE VISTA -

## **La transición hacia una nueva educación**

### *Transition to a New Education*

**Fabiana Figueroa-Ruiz**<sup>1</sup>

Los tiempos cambian, cambia la tecnología, los paradigmas científicos, la literatura y el arte, y la educación debe tanto acomodarse a los cambios, así como ser parte de ellos. Vemos con inquietud cómo aún hay colegios y educadores que funcionan con el antiguo paradigma de los contenidos, la información de datos, la enseñanza que mide la capacidad de memorizar en desmedro del aprendizaje a través de la experiencia y el desarrollo de habilidades.

¿Cómo pensar una óptima educación en estos tiempos en que cumpliremos el primer cuarto del siglo XXI y donde somos testigos de la cuarta revolución industrial? ¿Cómo cambiar el liderazgo jerárquico vertical de las sociedades disciplinarias y de control por un paradigma con mayor horizontalidad, donde el conocimiento sea una actividad democrática entre administradores, docentes y estudiantes? ¿Cómo transformar la vieja idea de escuela hacia una entidad educativa que pretende un cambio sustancial en la experiencia del aprendizaje? ¿Cómo modificar la noción de que el conocimiento se ejerce desde el pódium de un político o el altar de un sacerdote. Preferimos el ágora socrática o el jardín de Epicuro. Una educación jerárquica produce una dinámica que nos remite a la relación amo-esclavo, en este caso, del saber, a través de un método en que el contenido no se pone a prueba, no se examina, sino que se impone.

Con la imposición del contenido se borra la diferencia de los estudiantes y sus subjetividades. En cambio, el profesor que experimenta los cambios hacia una nueva

---

<sup>1</sup> Directora Colegio Andino, Corporación Municipal de Punta Arenas, Chile; fabianafigueroa@gmail.com.

experiencia educativa, se concentra, sin olvidar los contenidos y la importancia de las fuentes de determinado campo de conocimiento, en conocer las capacidades y motivaciones que puede generar un tema en los individuos que experimentan la acción pedagógica. No desde la supremacía de una doctrina o teoría como verdad, sino que a partir de la participación en un discurso que entre en una relación existencial con el estudiante, tomando en cuenta el contexto social, cultural, étnico y religioso.

Desde hace ya varios siglos la educación se instala como un discurso en que los contenidos ingresan y se concentran en la memoria, con la idea de permanecer ahí, encerrados. El desafío de los nuevos tiempos es, más bien, construir un imaginario que apele a la práctica y desarrollo del pensamiento en una dinámica que no expulse, sino que integre lo sensorial como elemento participante de la práctica del conocimiento. Lo anterior no desde la teoría de la ideología -como notara Zizek o, en el Renacimiento, Francis Bacon, quien llamaba a las construcciones de verdades *idola*, término que se refiere a discursos que apelan a las emociones-, sino a partir de la particularidad existencial del sujeto que aprende y aprende no solo a desconstruirse, sino a construir sociedad.

El aprendizaje debe pasar a ser una herramienta práctica para la vida desde su contexto. Sin embargo, cierta modernidad, lamentablemente instalada en la mayoría de nuestros establecimientos educacionales, busca la verdad desde y hacia la razón, sin la participación de importantes aspectos humanos y vivenciales como los sueños, la imaginación y las emociones. ¿El arte y la filosofía no son un medio a través del cual podemos aprender en conjunto todavía?

Si pensamos la educación como *poiesis*, el aprendizaje deja de ser una experiencia externa a nuestra subjetividad. Chile tiene uno de los índices más altos de falta de lectura y de comprensión lectora. Para qué hablar del manejo del lenguaje escrito u oral al momento de comunicar y comprender ideas, pensamientos o emociones. El estudiante ve la lectura y la escritura como instrumentos o herramientas para ser calificado. La capacidad de escribir y entender lo que se lee, va en directa relación con el temor al castigo o el aliciente de ser premiado. Todo esto ha ido generando distancia y rechazo. O una cercanía por conveniencia.

Si entendiéramos la escritura como un ejercicio del pensamiento, donde lo que se juega no es la capacidad de retención de la memoria, sino el modo de “recepción práctica” de los contenidos, la escritura desvelaría capacidades de aprendizaje desconocidas y formaría parte indisoluble de las prácticas del estudiante como modo de conocimiento empírico. Es decir, la escritura no sería vista como mera herramienta de calificación, sino como instrumento de asimilación en que se registra y se pone a prueba el contenido de tal o cual campo de conocimiento, en el contexto ético, estético, histórico, político y espiritual del estudiante.

Esto lo remito principalmente a uno de los hallazgos más importantes de la historia del pensamiento. Pierre Hadot, historiador de la filosofía, ha dado cuenta que la filosofía griega, tal como la conocemos, no fue nunca solamente un discurso teórico, sino que, por sobre todo, a través de los ejercicios de escritura, fue una experiencia práctica en que el joven aspirante a filosofar se insertaba en el mundo de las ideas bajo el aspecto práctico de poner a discurrirlas por los afluentes existenciales de la vida del propio filósofo. Y eso, por supuesto, puede ser no solamente un hallazgo para la filosofía, sino también para la educación. Una alternativa del conocimiento.

La escritura, de esta forma, hace de la teoría una práctica. Una práctica de conocimiento. Una encarnación del mundo de las ideas. Incluso si lo pensamos desde la importancia de la memoria, es el mejor ejercicio mnemotécnico. En la medida que cierta teoría ha entrado en nuestra sangre ya no la olvidaremos. No solamente porque puede convertirse en una guía práctica de utilización, sino porque, en una combinación de ética y estética, el conocimiento se transforma también en una experiencia de la forma y el estilo. Este nuevo cambio de paradigma nos impulsa a pensar, para luego expresar a través del lenguaje y finalmente hacer.

Surge una interrogante y un desafío: ¿cómo promover cooperativamente el desarrollo del pensamiento y de las habilidades de orden superior? Lo anterior, con objeto de propender efectivamente a construir la sociedad que queremos y favorecer la expresión en todas sus formas, pero en especial la escritura, el lenguaje verbal y las emociones. A fin de cuentas, son estas las maneras más espontáneas y recurrentes que tenemos para comunicarnos y crear la realidad que soñamos.